



Ritual, sacrificio y agua: fenómenos culturales en el sur del área ch'orti'

Jorge E. Cáceres Trujillo¹

Resumen

Este artículo se enfoca en el sur del área ch'orti' (sureste del área maya) por las evidencias de rituales asociados al agua que implican sacrificio; así como una serie de expresiones culturales que interactúan y hablan de la trascendencia de este grupo cultural en el sur.

Es la articulación de datos históricos y antropológicos en la región que permiten una comprensión desde lo prehispánico, la colonia y los siglos XIX y XX. Revisa elementos tangibles desde la arqueología, para llegar a lo intangible como la lingüística y la cosmovisión.

Incursiona en la comprensión del fenómeno ritual del agua, revisando casos análogos en el área maya.

Palabras clave: ch'orti', arqueología, antropología, ritual, agua

Abstract

This article focuses on the south of the Ch'orti 'area (southeast of the Maya area) by the evidence of rituals associated with water that involve sacrifice; as well as a series of cultural expressions that interact and speak of the transcendence of this cultural group in the south.

It is the articulation of historical and anthropological data in the region that allow an understanding from the prehispanic, the colony and the nineteenth and twentieth centuries. Review tangible elements from archeology, to reach the intangible as linguistics and worldview.

Incursion in the understanding of the ritual phenomenon of water, reviewing similar cases in the Maya area.

Key words: ch'orti', archaeology, anthropology, ritual, water

Introducción

Esta trabajo aborda las expresiones culturales en el sur del área ch'orti' asociadas a las ideas y pensamientos en torno al agua y sus implicaciones para la vida. Fundamentalmente, se revisan rituales que implican sacrificio en el municipio de Quezaltepeque, Chiquimula.

¹ Licenciado en Arqueología por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Maestro en Conservación de Monumentos. Actualmente es coordinador del Área de Arqueología de la misma unidad académica.



En una primera parte, se esbozan aspectos geográficos, históricos y culturales relativos a lo ch'orti'; donde se incluyen antecedentes básicos de investigación.

Se deja ver una serie de fenómenos culturales que se explican históricamente y que interactúan entre sí; confluyendo en expresiones concretas con rituales, ceremonias y sacrificios, propiciados para el agua y el sustento de la comunidad.

En la segunda parte (de lo tangible a lo intangible), se exponen aspectos relativos a la arqueología y la obra material, incluyendo lugares sagrados. A partir de ello, incursiona en aspectos intangibles como el lenguaje y sus significados en torno a las geonomías o toponimias; la cosmovisión y la concepción de la muerte y la vida.

Con estos insumos, se pasan a describir los rituales y su ocupación en tres lugares sagrados. Se plantea la interacción y afinidad de dos cofradías (La Conquista y Cruz del Calvario). Así como la revisión de casos análogos y referentes históricos en otros espacios del área maya (Chiapas, Verapaz y Yucatán).

Se continúa con un cuarto apartado, en el cual se explora el contenido de los rituales y sus connotaciones; observando la relación con los contextos prehispánicos y con Mesoamérica; sobre todo en el área maya (Totonicapán, Huehuetenango, Jutiapa, Copán, Esquipulas, El Salvador). Se perciben las interrelaciones de conceptos (plumas, aves, serpiente, cielo y tierra), las variantes en los nombres y las asociaciones/implicaciones a las cuevas, montañas, cerámica y peregrinación.

Con ello, se confluye en la relación entre los dos rituales (dos cofradías) y la recurrente yuxtaposición de conceptos, específicamente entre la serpiente y el venado. Para ello, se remonta hasta el periodo Clásico y se revisan otros contextos geográficos (Yucatán, grupos cholanos y Chiapas). Por último, se exponen las consideraciones finales.

I. Contextos generales y antecedentes

El área ch'orti', se encuentra al sureste del área maya, sustancialmente en el oriente de Guatemala, así como una porción de Honduras y El Salvador. En esta ocasión, nos enfocamos en el municipio de Quezaltepeque, del departamento de Chiquimula, siendo parte de la sección sur de dicha área.

Dentro de los antecedentes de investigación, destacan los trabajos de Charles Wisdom (1961) de la universidad de Chicago, quien hiciera recopilación de campo en los años treinta del siglo pasado. Para entonces, la concentración de indígenas identificados como ch'orti's se observaba en el sector norte del departamento de Chiquimula, particularmente en los municipios de Jocotán, Camotán, San Juan Ermita y la Cabecera (Chiquimula).

Sin embargo, el sector sur, con los municipios de San Jacinto, Olopa, Quezaltepeque y Esquipulas, poseen expresiones culturales que dejan ver una relación directa con lo ch'orti'. De hecho, en los datos que presenta Wisdom, Quezaltepeque ocupa el tercer lugar con población ch'orti' para los años treinta.



Con el transcurrir de los años, hay procesos de mestizaje que han desplazo y han suprimido la identidad ch'orti'. Normalmente se han replegado en las montañas agrestes (Dary, 1998), y los valles son ocupados por los mestizos. Situación que se traduce en el hambre y la desnutrición, entre muchos problemas socioculturales, tal y como lo percibe Metz:

...en siglos de relaciones coloniales que han formado el paradigma de una cultura defensiva ch'orti' frente a las fuerzas que ven sus tierras y cuerpos como recursos naturales (Metz, 2009: 66).

A modo de percibir y dimensionar este contexto colonial de Quezaltepeque y el sur del área ch'orti', en una de sus montañas (Nochan), alusivas de hecho, según las toponimias: *serpiente grande* (Arriola, 1973: 367), a la serpiente (elemento fundamental de los rituales en la región); vale la pena considerar el siguiente fragmento del Archivo General de Centro América (AGCA):

Autos de medidas hechas en la montaña de Nochan, a favor de los justicias y común del pueblo de San Francisco Quezaltepeque (Departamento de Chiquimula. Signatura: A.1, Legajo: 6023, Expediente: 53107. 26 folios. Plano en folio 26).

Señor Juez Subdelegado. Quezaltepeque, abril 29 de 1777.

...y decimos: que antiguamente poseíamos en las tierras de Su Majestad (que Dios guarde), según nuestros antepasados, que es en donde fue la primera conquista de este dicho pueblo en el paraje nombrado "Nochan"; que es en donde siempre labramos la milpa de comunidad para sufragar los gastos superfluos, según costumbre y mantenimiento a nuestro padre cura, como también hacer nuestras milpas para manutención de nuestra obligación y familias y pagar los reales tributos de Su Majestad. Y mirando los trabajos que padecemos (F.1v) a falta de granos de maíz, que sin duda alguna nos hallamos con la necesidad del abasto por haberse introducido varios vecinos, así españoles como ladinos y otras cualesquiera que se antojan a poner sus ganados y bestias en dicho paraje; en donde se nos siguen graves perjuicios en nuestras sementeras, porque aunque sembramos maíz, frijoles, ayotes, chilacayotes y otras cosas con que socorremos nuestras necesidades,... (Hernández y Chután, 2004: 417).

Este documento, del siglo XVIII, paleografiado por Hernández y Chután, denota la relación de la comunidad con la corona española y con los mestizos o ladinos; pero también alude a esa tradición oral que se remonta a los momentos antes de la conquista, incluyendo los fenómenos culturales relativos a la gastronomía. Y por supuesto, los vejámenes provocados por las comunidades ladinas y españolas desde entonces; tal y como lo refiere Metz.

En esta ocasión se revisan algunos fenómenos culturales alusivos al tratamiento del agua, que se dan en este sector sur (Quezaltepeque), con interacción del área ch'orti' en el sector norte (Olopa, Jocotán, Camotán, San Juan Ermita). Transitando por veredas, carreteras polvorientas, subiendo y bajando montañas agrestes o de ya escasas coníferas.



En el norte del área ch'orti' se habla el idioma, existe una vestimenta ch'orti', sobre todo en las mujeres, y en los hombres casi solo en las montañas (zona rural). Pero estos rituales, que implican sacrificio, gastronomía y de alguna manera el tratamiento antropológico de la religión, se dan en Quezaltepeque que está en el sur. Fenómeno curioso, que ameritaría una explicación.

Ya varios investigadores (Wisdom, Girad, López, Metz, Little-Siebold, Dary, Italo Morales, Terga) han abordado desde distintas aristas y en distintas temporalidades a la cultura ch'orti', y la trascendencia que posee en la comprensión de lo maya, la subsistencia hasta el siglo XXI, y las relaciones en sus fronteras culturales con otros grupos (Pocomam, Xinca, Pipil y Meztizo).

Para el caso de este trabajo, existe un enfoque particular en relación al agua y como se aborda desde la cultura ch'orti'.

Demás esta indicar la importancia y trascendencia de este líquido para la vida en general. Por lo que cada cultura lo concibe y lo aprecia de distinta manera.

Exponemos aquí, el caso particular de lo ch'orti', en relación con toda su interacción cultural. Pero también en relación a su contexto geográfico: el área maya, mesoamericana.

De lo tangible a lo intangible (referentes materiales)

Desde la concepción arqueológica, se emprende un reconocimiento y registro de expresiones culturales tangibles, expuestas y representadas en la obra material, dispuesta en este territorio ch'orti'. Desde luego, estas mismas se traducen en concepciones intangibles, que coadyuvan a comprender los ritos, el sacrificio y las connotaciones relativas al agua.

El Registro de Información Catastral (RIC) y el IDAEH (Instituto de Antropología e Historia), ambas instituciones del Estado guatemalteco, emprendieron un proyecto para registrar los lugares sagrados y los sitios arqueológicos, ubicando y delimitando un espacio definido dentro del territorio de Guatemala (existe una enorme falta de certeza jurídica con la propiedad privada y esto repercute en el patrimonio cultural).

Para el caso del municipio de Quezaltepeque, se consideraron los siguientes lugares sagrados: Cofradía La Conquista, Cofradía Niño Salfate, Cruz del Calvario, La Misión Chiramay, Mesa Los Encuentros, Nacimiento La Azacualpa y Poza Encantada del Caracol.

Resulta elocuente, que estos lugares sagrados (que ocupan un espacio físico), son alusivos al agua y a fenómenos religiosos o espirituales (intangibles).

En este caso se relacionan La Cofradía La Conquista, La Cruz del Calvario y el Nacimiento de Agua La Azacualpa.

Desde las toponimias, como un aspecto cultural trascendente, relativo al lenguaje y los significados (por lo tanto a lo intangible); se pueden observar las relaciones mesoamericanas, particularmente las de origen náhuatl con las maya-ch'orti'; pero también las que implican el proceso de conquista en la colonia.



El significado de Quezaltepeque, como cerro de aves y la Azacualpa, con dos posibilidades interesantes. Relativa a montículos arqueológicos o la toma de agua:

1. En el topadero o encerradero. Los aztecas construían montículos en forma de conos, de pirámides y torres para guardar sus joyas, ídolos y cadáveres los cuales daban el nombre genérico de tzacualli o tzacuali. Los lugares inmediatos a estas construcciones eran llamados tzacualpa.
2. Atzacualpa. Donde se corta el agua, en lengua náhuatl, según Peñafiel (Arriola, 1973: 32).

Otros refieren, para el caso de Azacualpa, la relación con los azacuanes, aves asociadas a la lluvia. Situación que pondría en contexto el ritual que se aborda. En tanto que se sacrifican aves, para propiciar el agua.

Desde ya emana una idea (a modo de cosmovisión) que asocia el agua y las aves, y con las aves, las plumas. Pero también el ritual que se practica incluye a la serpiente, como fuente de agua y receptora de los sacrificios. De hecho, esto implica la yuxtaposición de conceptos, como Quetzalcoatl.

Para constituirse el hábitat de aves, debe existir una masa forestal importante. Y normalmente la presencia de árboles, implica la presencia de agua. Algunas fotografías y referentes históricos de la región (Construcción de carretera en tiempo del presidente Ubico años 40 del siglo XX) escritos, fotográficos y orales, aluden a que esta existió por lo menos hasta la primera mitad del siglo XX. Bosques de coníferas que fomentaban el hábitat no solo de aves sino de venados. Muchos aluden a la cazaría de venados y otros mamíferos en aquellas épocas.

Hoy el oriente guatemalteco es sumamente seco agreste y deforestado. Es decir que existió un aspecto material, tangible y concreto; que propicia ideas en el ser humano, mismas que persisten y que denotan intangibilidad mediante los rituales que implican sacrificio. Como sucede en muchas culturas (incluyendo al cristianismo y sus raíces originales), para la vida, es precisa la muerte.

La semilla fenece para dar paso a la planta, esta da paso a los frutos y los frutos propician la vida. Estos frutos vuelven a su origen y fenecen, para nueva vida. Esta es una concepción y observancia de los procesos naturales (propia de los grupos prehispánicos), entre los cuales se encuentra el ser humano.

Otro aspecto material importante es la ocupación prehispánica. Es de recordar, que dentro de las toponimias, Azacualpa también alude a sitio arqueológico. Más allá de los sitios arqueológicos emblemáticos en el área ch'orti' (Quirigua y Copán), del periodo Clásico Tardío (entre los años 600 y 900 después de Cristo), donde se ha demostrado la relación con sitios del centro de México y Chiapas, existen sitios pequeños en estos municipios del área ch'orti', exponiendo arquitectura, fragmentos de cerámica y lítica (obsidiana y piedras de moler).

Hacia los años setenta del siglo XX, el arqueólogo francés Alain Ichon y Héctor Pinto reportaron el sitio arqueológico Tutunico en el municipio de Quezaltepeque. Cuya disposición espacial se da justo



al lado de la cabecera municipal, en la confluencia del río del mismo nombre. Asociándolo al agua y poniéndolo en relevancia, para la concepción del agua y la vida.

Para los años ochenta, se reportaron otros sitios: Los Moldes y Recibimiento, normalmente, también asociados a los ríos de la región. Casi no se han conservado estos sitios, y han desaparecido por diversas causas, sobre todo por la agricultura y la expansión urbana.

El Departamento de Monumentos Prehispánicos (DEMOPRE), del Ministerio de Cultura de Guatemala, efectuó reconocimientos en la reserva forestal Las Cebollas en Quezaltepeque, reportando evidencias arqueológicas que incluyen montículos, cuevas y chultunes. Situación que implica en varios contextos mesoamericanos las asociaciones entre cuevas, agua, serpiente y sacrificios.

El Grupo Guatemalteco de Arte Rupestre, encabezado por Lucrecia Pérez, Ramiro Martínez y Marlen Garnica, reportaron arte rupestre en los límites territoriales entre Quezaltepeque y San Jacinto, denominado El Mojón, en un abrigo rocoso al pie del río Shutaque.

Para el año 2013 (Cáceres y Zeceña, 2014), se reportaron grupos habitacionales en las montañas que rodean al valle de Quezaltepeque, observando basamentos de piedra, fragmentos cerámicos y restos de lítica, particularmente metates (piedras de moler).

Cada uno de estos espacios, y seguramente otros, son fieles testigos de ese bagaje y contenido cultural que posee el área. Situación que lleva a asociar y explicar este fenómeno relativo al ritual del agua.

Negar su existencia y procurar su eliminación, es parte de la dinámica sociopolítica guatemalteca, en principio, desde los procesos de ocupación colonial (siendo Quezaltepeque cabeza de curato dentro del corregimiento de Chiquimula de la Sierra) y particularmente con las políticas liberales desde finales del siglo XIX, que se explica en expresiones como: “aquí (en oriente) no hay indios”. Procurando la mestización, y borrar de tajo, cualquier evidencia y expresión cultural.

Este breve recorrido, que refleja la obra material, tanto prehispánica, como colonial y contemporánea, deja ver la representatividad de este grupo cultural (ch'orti'), que a su vez, colabora para las inferencias o explicaciones de los fenómenos intangibles.

III. Tres lugares sagrados, un ritual; La Conquista, La Cruz del Calvario y La Azacualpa

El ritual desarrollado en Quezaltepeque e identificado como ch'orti', se da en la cofradía La Conquista. Un espacio que se relaciona con el nombre del río que yace al lado del pueblo (Figura 1) y que en la tradición oral, tiene mucha relación con el proceso de colonización.

Este ritual, se contextualiza temporalmente en la entrada del invierno, ejecutándolo a finales del mes de abril.

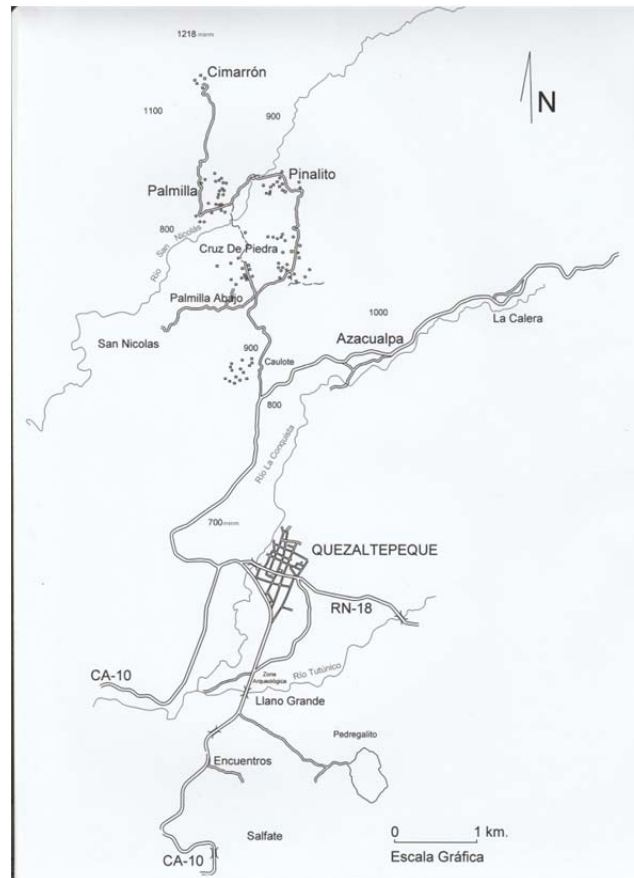


Figura 1: Plano de ubicación del municipio de Quezaltepeque, departamento de Chiquimula. Denota la disposición del pueblo entre los ríos La Conquista y Tutunico, la ubicación de la zona arqueológica, y las áreas aludidas al ritual (Azacualpa) o manufactura cerámica (Cruz de Piedra, La Palmilla y Cimarrón). Nótese la altitud sobre el nivel del mar desde el valle (700 mns), hasta las aldeas al norte (1200 mns.); Así como la antigua ruta de peregrinaje (RN-18), distinta a la actual ruta de acceso a Esquipulas (CA-10).

En un inmueble amplio (de planta rectangular), en cuyo interior, se construye un altar de materiales perecederos, donde se disponen a los patronos San Francisco “conquistador” y Santa Clara. Si bien es cierto, son nombres cristianos, pero en realidad no tienen esa connotación.

El interior del inmueble, está profusamente adornado. Es multicolor, flores, palmas, y frutos de la región. Cítricos, ayotes, chilacayotes y tuzas. Al centro se dispone una mesa con infinidad de veladoras y otra para colocar las ofrendas que llevan los vecinos. Normalmente son los frutos de su cosecha (maíz, frijol, ganado, entre otros) (Figura 2).

Los participantes hacen fila y van ingresando, entregan su ofrenda y el padrino la recibe y oficia una bendición.

Afuera del inmueble en los corredores hay música de marimba tradicional, y se sirven los alimentos que han preparado las madrinas (Figura 3). Una bebida especial llamada “chilate” y tamales de maíz, eventualmente hay bebidas espirituosas.



Figura 2: Interior de la cofradía La Conquista. Nótese la profusión de los adornos y altar con frutos y veladoras.



Figura 3: Área de cocina en la cofradía La Conquista en la preparación de los tamales. Nótese el volumen (6 apastes) de alimentos para la celebración y los insumos tradicionales, envolturas de hojas y cocción con leña.

El día marcado, salen por la noche (río arriba) para estar a la media noche en La Azacualpa, el otro lugar sagrado que es el vertiente donde nace el agua que abastece al pueblo. El padrino oficia ahí una ceremonia con amplios contenidos cosmogónicos, incluyendo los cuatro puntos cardinales y el centro del universo.

De hecho, existe una constante relación con los cuatro puntos cardinales y su representación sustancial con ciertos elementos, en Tunucó Abajo (Jocotán), hay un ritual donde se paga para la llegada del invierno:



Este “Pago”, dirigido por un rezador, el Padrino de Invierno, implica la participación comunitaria. El “Pago” se verifica en el altar sagrado de la “Casa de los Ángeles” y consiste fundamentalmente en enviarles copal quemado y encenderles gran cantidad de velas. Después dentro de la misma ceremonia, al amanecer, se hace un Pago a la Tierra (“Dueño de la Tierra”, “Madre Santísima”) en forma de chilate floreado. Además de este Pago comunitario a la Tierra es normal repetir Pagos particulares a la Tierra en los meses de mayo y junio; éstos se realizan haciendo hoyos en las cuatro esquinas de alguna de las milpas particulares, donde se entierra también chilate y sangre de “aves de ángel” (en algún caso acompañadas con carne) (López, 2010: 80).

Se cree que en el lugar donde nace el agua yace una serpiente, y esta necesita del sacrificio para continuar abasteciendo al pueblo y la lluvia para las cosechas. El padrino sacrifica guajolotes, chumpes o chompipes (pavos). Derramando la sangre de uno de ellos y el vertiente succiona al otro. Es decir, se alimenta a la serpiente.

En dicho lugar, yacen dispuestas ininidad de cruces (Figura 4). Elemento que tiene una enorme trascendencia en este territorio. De hecho el día de la cruz, se celebra el 3 de mayo, a la entrada del invierno.



Figura 4: Lugar sagrado La Azacualpa, zona donde se oficia el ritual y sacrificio de chumpes o guajolotes. Nótese la disposición de las cruces, tanto en madera como de metal.



En muchas aldeas y comunidades de esta región, existen cruces y altares, de distintos materiales, de piedra, de madera y de vegetación local (hojas y flores). De hecho, existe una aldea denominada: Cruz de Piedra.

Ante esta realidad contemporánea, llama la atención, casos análogos, en otros espacios dentro del área maya.

Al respecto, es pertinente considerar lo que sucede con la comunidad maya-tzotzil de Zinacantán, en Chiapas, México; guardando similitudes y connotaciones interesantes, según lo reporta Vogt, citado por Davis-Salazar:

Los miembros del grupo de agua, es decir los que tienen derecho a aprovecharse de la fuente, cooperan en y son responsables de todo el mantenimiento de la fuente. El mantenimiento incluye la limpieza, la reparación de los altares de cruz asociados con la fuente y la participación de los ritos y ceremonias para el agua. Los ritos para el agua se realizan al altar de cruz a la orilla de la fuente de agua y son parte de un circuito ritual más extenso que se realiza para los dioses ancestrales quienes encontraron la fuente. Las ceremonias incluyen el quemado de velas y de incienso, y “una sesión larga de baile y bebida a la orilla de la fuente, seguida por una comida ceremonial al final”. Es de notar que el consumo de los alimentos en estos instantes es acto comunal y no competitivo (Davis-Salazar, 2003: 949).

Es curioso que existan altares de cruz, asociados a las fuentes de agua. Este fenómeno cultural es muy similar al que se observa en La Azacualpa (Quezaltepeque) (Figura 4). Además, existe el ritual y ceremonias para mantener la fuente; mismos que incluyen bailes y comida.

En otros contextos, la cruz y sus relaciones en el área maya, Carrillo las explica para las Verapaces:

Desde la perspectiva nativa, la cruz se asemeja al árbol del cosmos o axis mundi que conecta los planos sagrados y profanos habitados respectivamente por los dioses y hombres, conocido en diversas tradiciones mayas como Yax Ché, entre los yucatecos, o bien, como Wakah-Chan entre los achí. Todavía, los rabinaleb emplean en diversos ritos la representación del centro cósmico con enormes velas de color verde o azul, tonalidades que asimismo engalanan las cruces que son objeto de veneración. Estos símbolos, al ser depositados en los emplazamientos que se encuentran a las afueras de los pueblos, sirven como marcadores de los espacios sagrados en donde se llevan a cabo las ceremonias en honor a los ancestros, ya sea en el interior de las cuevas, al pie de las montañas o en la cúspide de éstas (Carrillo 2016: 67).

Al respecto, llama la atención, que entre los achí, exista el concepto: Chan, y como en Quezaltepeque o entre los ch'orti's, chan, se asocia a: serpiente.

El otro lugar sagrado, denominado precisamente La Cruz del Calvario, más allá de poseer esa connotación cristiana; alude a una cofradía que yace en frente, calle de por medio a la cofradía La Conquista. Es decir, se percibe una vinculación, no solo espacial, sino temporal, en tanto que se



asocian en las fechas de ceremonia y algunos insumos dentro de los rituales, como el hecho de altares profusamente adornados multicolor.

Esta cofradía (Cruz del Calvario), desarrolla otro ritual el 19 de diciembre, y que comparten con la cofradía de La Conquista en cuanto a ofrendar para la bienaventuranza en las cosechas.

Esta última organiza el baile del “torito pinto”, desarrollado también en un ambiente con altar profusamente adornado (Figura 5). Con música autóctona (tun, chirimía, flauta, pandero y cajones) (Figura 6), y la preparación de alimentos. De nuevo el chilate (bebida a base de maíz) y caldo de gallina.



Figura 5: Interior de la cofradía Cruz del Calvario. Nótese la profusión del altar adornado con hojas verdes, flores y frutos. Así como una porción de la estructura de madera con el petate, para el baile del “Torito Pinto”



Figura 6: Interior de la cofradía Cruz del Calvario con la preparación de los músicos y la disposición de los vecinos para empezar el baile del Torito Pinto.



Algunos mitos en Jocotán, aluden a símbolos y significados en torno a los instrumentos musicales, donde se refiere a un personaje principal llamado *Kumix*:

...en el propio relato, el chicote que posee su tío mico es un símbolo de los rayos que anticipan la llegada de las tormentas; del mismo modo el tambor, que posee su tío mono, es símbolo de los truenos que igualmente evidencian la llegada de la lluvia y, por último, “las ropas de su papa” que no son sino las nubes oscuras cargadas de agua (López, 2010: 43).

El baile tiene la peculiaridad donde una persona porta una estructura de madera cubierta con petate (elemento de trascendencia prehispánica) y unos cuernos al frente. Dicho petate, incluye las iniciales estampadas de los personajes del pueblo que aportaron para la danza.

Diversos personajes se van rotando para portar la estructura de madera y danzan al ritmo de la música, toreando a los que se encuentran en el lugar y alrededor del “toro”.

Salen a las calles y los auspiciadores ofrecen bebidas espirituosas, ejecutando la danza al frente de las viviendas.

Esta expresión cultural guarda casos análogos en Yucatán, con un ritual-ceremonia denominado Cha-Chak. Donde también existen andamios de madera, sacrificio de aves y los nombres de los donadores. Resaltando la connotación de que el toro este destinado a morir, puesto que se trata de un sacrificio.

Ahora bien, como un referente importante, por tradición oral, Flores Monroy, quien escribiera en los años cincuenta del siglo pasado, indica un fenómeno afín a la temática, en la ciudad de Chiquimula (cabecera del departamento), en el oriente guatemalteco, muy cercana a Quezaltepeque:

En el barrio llamado antes “del Torito”, según se dice, porque sobre la alcantarilla de la primera pila que hubo donde están ahora un tanque para captar el agua, y una vieja pila, había un pequeño toro de barro o de mezcla, de donde comenzó a llamarse; la pila del torito, nombre que luego se extendió a todo el barrio, y es actualmente el de “La Democracia”. Dice que a principios del mes de Mayo se reúnen reservadamente los que guardan esta tradición y designan entre los presentes a los “padrinos del agua”, quienes van a Quezaltepeque y al llegar a la quebrada llamada del Milagro, llenan sus tecomates, quien sabe con qué rituales, y regresan contentos y satisfechos porque están seguros de que con esa agua traen ellos el invierno, pronto comenzarán las lluvias y las tierras se fecundarán. Esta tradición también es observada en otros pueblos que formaron parte del reino de Payaqué, los que van a traer el agua a las cercanías de las ruinas de Copán (Flores, 1952:15).

Esta situación, pone en contexto y relaciona la idea del torito y el ritual del agua. Es decir ¿Qué hace la escultura de un “torito” en reservorios de agua? Luego, ¿por qué se ejecuta ahí la tradición y los rituales a principios de Mayo? Las respuestas a estas interrogantes, se relacionan con todo este fenómeno que se observa en Quezaltepeque, pero que dan la pauta a pensar si realmente la escultura era de barro y si era un torito; o es la mimetización o el sincretismo del venado en el mundo prehispánico. O en tal caso ¿cuál es la asociación del venado y el agua?, aunque se sabe que si se asocia



a la serpiente, y esta al agua. Esta yuxtaposición de conceptos se ha explorado desde lo prehispánico, pero también es necesario entenderla en la tradición y ritualidad contemporánea.

IV. Connotaciones y contenido de los rituales.

El hecho de que exista la concepción de una serpiente, proveedora de agua; que debe ser alimentada, remite a la consideración de aspectos que trascienden hacia el mundo prehispánico.

R. Sharer (1999: 507-516), explica como sobreviven los ritos. Indica que existen deidades en Mesoamérica que guardan bastante similitud, variando únicamente sus denominaciones.

Parte con la deidad de Chac, entendida como dios de la lluvia, igualmente Kukulcán, Itzamná, hasta confluir en Tláloc.

De hecho, Kukulcán, que evoca ese concepto de serpiente emplumada, asociada al viento y al agua, conduce a explicar porque conciben la vertiente de agua como una serpiente y le sacrifican aves, asociando las plumas y la serpiente.

Otra asociación de la serpiente que se encuentra en el interior de la tierra, proveedora de agua, es también afín a los movimientos sísmicos:

...son abundantes las cuevas, las montañas escarpadas y las grandes formaciones rocosas, los cho'rti' asocian la topografía exterior –montañas y abrigos-, e interior –cuevas-, con un paisaje zigzagueante resultado de los desplazamientos que un Chichchan hace a través de la región. Además, los sismos (falla de Jocotán) o los derrumbes se atribuyen a periodos en los que la serpiente gigante se encuentra inquieta entre los cerros o en el fondo de los valles (Batres, Martínez y Pérez 2009: 55).

Al respecto, quisiéramos acotar, que otro fenómeno cultural observado en el área rural de Quezaltepeque, sobre todo en los caminos y veredas que comunican con Olopa y San Juan Ermita es la manufactura de cerámica. En aldeas como Cruz de Piedra, La Palmilla y Cimarrón.

De hecho, Davis-Salazar (2003) asocia la recuperación de fragmentos cerámicos con las lagunas de Copán, a modo de explicar ceremonias o la actividad cotidiana de transportar agua en cántaros.

Dentro de la producción cerámica, se emplea la piedra de moler y el desgrasante se obtiene de una cueva. No esta de más recordar que las vasijas son contenedoras de agua. Pero que además los parentescos de las familias que producen dichos artefactos en esta región (Figura 7), incluyen el oficio de padrinos o curanderas, los mismos que ofician los rituales mencionados.

Incluso se tienen referencias sobre la idea del sacrificio en los rituales para el agua y su asociación con las cuevas y estas con la cerámica, en el occidente guatemalteco, citando a Thompson y a Selser, se dice:

...está la cueva de Totonicapán, en Guatemala, tiene las paredes ennegrecidas con copal y sobre ellas que grabaron figuras zoomorfas. Dentro de esta cueva, había un altar con dos



amontonamientos de huesos, uno de animales y otro de niños pequeños, que indican la realización de rituales al dios del agua. ...las cuevas de Queen Santo y Madre del Agua, ...Seler encontró cuatro ídolos de pie y una gran cantidad de braceros y, en la segunda, se sabe que sacrificaban niños pequeños en el manantial que estaba en su interior (Velázquez, 2014: 407).



Figura 7: Abuela de la familia Ramírez De Paz, demostrando la manufactura de vasijas cerámicas en la aldea Cruz de Piedra. Nótese la relación con las piedras de moler y la cocina.

Llama la atención el sacrificio recurrente de niños, así como el hecho de haber hallado cuatro ídolos en el contexto geográfico de Huehuetenango. En el ritual ch'orti', de hecho se representan cuatro puntos sobre la mesa donde el padrino oficia la ceremonia.

Además del sacrificio (del guajolote) el ritual en el área ch'orti' incluye (y es parte de) la idea de “peregrinación”, ir de un lugar a otro, a pedir por el agua o a traer el agua. Esto implica una relación con la región. Del norte hacia el sur y del sur hacia el norte. Algunos autores (Castañeda, 1955; Flores, 1973 y Pinto 2012) reportan estos peregrinajes y la interacción desde Mictlán (Asunción Mita) del departamento de Jutiapa, Esquipulas, Copán, Olopa, y los municipios del Norte (San Juan Ermita, Jocotán y Camotán). Sin descartar Metapán en El Salvador y Ocotepeque en Honduras.

De hecho hay referentes geográficos afines al agua, que se constituyen en parte de la cosmovisión y la acción concreta de ir de un lugar a otro. Desde el lago de Izabal, la laguna de Tuticopote en Olopa, la laguna de Ipala y el Lago de Güija entre Guatemala y El Salvador.

Al respecto, subyacen conceptos y categorías que ameritan una particular atención:

- Interacción de oriente – occidente.
- Los centros de ceremonia.
- Tradiciones de los ancestros.
- Del solsticio de invierno al equinoccio.



- Las romerías.
- Veneración de los fieles.
- Traer las lluvias.
- Los movimientos sísmicos y la serpiente.

El concepto de ir por la bendición, a lo mejor explica en parte el fenómeno cultural del Cristo de Esquipulas. De hecho, puede considerarse que el lugar donde se construyó la basílica y donde se dispuso al Cristo, era un nacimiento de agua. Fenómeno reportado en los procesos de restauración del Cristo, donde se determinó que emanaba constante humedad.

Los referentes del Cristo de Esquipulas, remontándose hacia 1595; y las leyendas de su aparición en cuevas o cerros (Navarrete, 2006: 07), así como los planteamientos tempranos de Lothrop, respecto a la asociación con Ek-Balam Chac, el Puma Negro de la lluvia (Navarrete, 2006: 12). Y reflexionar sobre la asociación de Copán y Esquipulas (se encuentran esculturas de Copán dispuestas en el municipio de Esquipulas), ponen en escena una serie de conceptos y categorías, que confluyen en hechos reales y concretos hasta nuestros días, como la peregrinación y los rituales.

Más allá de estos componentes y connotaciones que evocan un contenido sustancial, destacando sobre todo la representatividad de la serpiente, también se posiciona la concepción yuxtapuesta de la serpiente-venado, permitiendo su asociación y explicación en torno a otro ritual paralelo: el baile del “torito” pinto.

V. La serpiente y el venado; los cuernos, yuxtaposición de conceptos

Un aspecto trascendental y que se corrobora entre los rituales, la tradición oral y las evidencias materiales es la asociación de la serpiente y los cuernos.

Es interesante como la cofradía La Conquista efectúa un ritual para la serpiente, incorporando el sacrificio de aves. Pero en diciembre, a finales de cada año, participan en conjunto con la Cofradía de La Cruz del Calvario, con el baile o danza del “torito pinto”.

Es decir, se incorporan las ideas de los cuernos y la serpiente. Esta situación tiene evidencias materiales en pintura de arte rupestre en el área ch'orti', con la Serpiente almenada en el Peñasco Los Migueles, en el municipio de San Juan Ermita (Batres et. al., 2009).

Así, ante esta realidad material, existe la asociación de la serpiente y el venado, situación que explica la incorporación de los cuernos. Desde el periodo Clásico en las estelas y después en los códices, esta yuxtaposición de conceptos es elocuente.

Una de las Serpientes de Visión que aparece de manera repetida en las escenas representadas sobre vasijas de cerámica se distingue por llevar un asta y una oreja de venado en la cabeza. ...En al menos tres ejemplos, una frase adjunta da el nombre de chih chan a esta criatura. ...La criatura es un “venado serpiente”, cuyo nombre sobrevive como la gran



Serpiente Cornuda del mito chortí y como el quinto día del calendario yucateco de 260 días (Schele, 1989: 146).

En relación a estas connotaciones es también interesante como desde la lingüística se relacionan otros grupos étnicos, muy afines a la identidad primigenia ch'orti', pensando en que la transversal del norte haya sido el punto de difusión o dispersión, o seguramente, el propio río Motagua, alusivo, precisamente al agua.

...el nombre del quinto día del calendario chol. En una lista de nombres, aparece nachan como el nombre del quinto día. Esta palabra corresponde a una palabra que aparece en los nombres de otras Serpientes de Visión. ...la palabra que significa "serpiente" generalmente va precedida del prefijo na, exactamente como en el nombre chol del quinto día. Así pues, el nombre yucateco de dicho día toma prestado el nombre de una Serpiente de Visión para sustituir al nombre de otra de estas criaturas el cual probablemente era el nombre regularmente utilizado en las lenguas de derivación cholana (Schele 1989: 147-148).

Al respecto, se destaca la comunidad de Quezaltepeque, antes mencionada con el nombre de Nochán. Del chorti noh, grande, y tcan, serpiente (Arriola 1973: 367). Y a propósito de derivaciones cholanas, el grupo ch'orti' tuvo y tiene mucha relación con el lago de Izabal, reportándose (Terga, 1982) indígenas ch'orti' incluso en Gualán (Zacapa), situación que los acerca a Quirigua y no digamos al propio lago, donde incluso se sabe de ser explotados, para llevar la mercadería (a las bodegas del golfo) que se exportaba o importaba en la colonia. Esto estaría acercándolos no solo al río Motagua, sino también a la Transversal del Norte, como ruta accesible con otras comunidades cholanas hasta Chiapas.

Respecto al abordaje de esta trilogía, (serpiente, ave y venado), destacan los aportes de De la Garza, en tanto alude a como un concepto puede tener dos variantes:

Wisdom dice que en chortí Chicchan sería Ah tcix tcan. Tcan es serpiente, y tcix puede significar fibroso o emplumado, pero también venado, ...El monstruo celeste prehispánico era también serpiente emplumada, y tenía rasgos de venado (De la Garza 1984: 192).

Es decir, se encuentra aquí la asociación entre la serpiente y las aves, o las plumas. Pero también la inclusión de los cuernos, que aluden a las astas del venado.

La deidad chortí tiene numerosas variantes: ...una serpiente con cuatro cuernos: dos pequeños y brillantes como oro, adelante, y dos grandes atrás (De la Garza 1984: 192).

Esto también desde la perspectiva del lenguaje, Garay (2017), puede observarse como existen estas connotaciones de asociar la serpiente y el venado, y como evocan precisamente al espíritu del agua (Chij – Chan); tal es el caso de una especie de serpiente, característica en Guatemala, llamada: mazacuata: mazatl = venado, coatl = serpiente.

Ahora bien, respecto a que uno de los rituales (baile del torito pinto), se desarrolle a fin de año, en asociación con la misma cofradía que oficia el ritual de la serpiente y el agua. Podría tener esta



connotación de ofrendar algo, para el bienestar del año que está por venir. En tanto que así lo expresaban los participantes de ambas cofradías. Semejante a lo que se observa en el código de Dresde:

En Dresde, 26c – 28c, como parte de las ceremonias del año nuevo, vemos a... Itzam Na, dios D (28c), ofreciendo un guajolote decapitado al árbol-dios Acante, símbolo del año entrante (De la Garza 1984: 269).

Esta idea de guajolote decapitado, que es totalmente perceptible en este ritual de Quezaltepeque, evoca la necesidad de sacrificio y como esto se refleja en muchos espacios del área maya y Mesoamérica en general:

los sacrificios de sangre, tanto de la decapitación como de la extracción del corazón, estaban motivados... por la violenta liberación de la sangre humana brotando a borbotones, líquido vital y sustento de los dioses por medio del cual, según las creencias, se podía restablecer el equilibrio del orden cósmico (Tiesler y Cucina 2003: 351).

Así, es profundamente interesante, notar como un ritual que implica sacrificio (cese de la vida) por el agua, como elemento vital del ser humano y todos los seres vivos, ha trascendido desde lo prehispánico hasta nuestros días.

...los chortís actuales veneran a un dios múltiple llamado, precisamente, Chicchan, que es una gigantesca serpiente productora de las lluvias y señora de las aguas (De la Garza 1984: 192).

Ver en otros espacios del área maya con otros matices y variantes fenómenos asociados o similares, pone en relevancia, lo que sucede contemporáneamente en el oriente guatemalteco, y además, temporalmente en el Posclásico. Respecto al Palacio de las Columnas Esculpidas en Chichén Itzá se indica:

La pieza primordial del Palacio es, sin duda, la escultura del chacmool que le da sentido al acontecimiento grabado en la piedra y le da función al edificio. Por los rasgos que conserva, podría considerarse una representación de la deidad de la caza y de las tempestades, que se conoció entre los mexicas como “Mixcoatl”, palabra que en náhuatl significa “Serpiente Nube” (...) La arquitectura y la iconografía, entre hombres, dioses, flores, música, danzas, serpientes, nos señalan una ciudad de actividad pujante para el siglo noveno de nuestra era (González de la Mata, et. al, 2016: 166-67).

Este fenómeno (con evidencia material) en Chichén Itzá, también se asocia a lo observado en Quezaltepeque (Figura 8), por las flores, la música, danzas y serpientes (evidencia intangible). En tanto que el espacio donde se ejecuta el ritual, se encuentra profusamente adornado de multicolores flores y frutos, además de las diversas ofrendas que se llevan.

Por último, entre otros contextos espaciales, también en Metzabok, Chiapas, se tienen referencias de representaciones de serpientes, sacrificios, cuevas y peregrinación en contextos lacustres (Nuñez y Palka, 2016: 960).



Figura 8: Manantial (vertiente) del lugar sagrado La Azacualpa, donde se ejecuta el ritual y sacrificio. Es de donde se hacen diversas tomas de agua para abastecer al pueblo de Quezaltepeque.

Consideraciones finales

Entre los diversos aspectos abordados, llama la atención la interacción que tienen eventualmente los mestizos o “ladinos” con las comunidades indígenas en torno a estos rituales (Figura 6). Situación que explica cierta permeabilidad de ideas.

Sin embargo, como parte de los aspectos socioeconómicos, los diversos procesos de migración han confluído en la transformación cultural. Transitando entre varios aspectos de la endogamia a la exogamia. Salir de la aldea, para llegar al pueblo, o del pueblo a la capital guatemalteca, o incluso a Estados Unidos, ha tenido profundas incidencias en torno a la identidad con estos rituales, así como todos los componentes culturales afines a lo ch'orti'. Hoy varios de los habitantes del pueblo ya no son nativos de Quezaltepeque, muchos han migrado y están afuera.

Dicha situación, se pone en consideración, debido a que han sido rituales que trascendieron en el tiempo. Y que normalmente son susceptibles de transformaciones o eventuales desapariciones.

La impresión general es un fuerte arraigo con lo indígena ch'orti' y una asimilación popular general, al menos en cuanto a los rituales o las tradiciones. Aunque las tendencias actuales impliquen lo contrario. Un pueblo prehispánico, colonial, republicano y actual. Las cosas cambian, pero hay raíces, trasfondos que dicen mucho sobre el pasado.

Por aparte, en cuanto al contenido y los significados en los rituales que involucran sacrificio; si bien es cierto, no hay una total claridad en cuanto a la procedencia u origen de los conceptos y sus significados o lo que implican. A veces, resultan ambiguos.

Lo que sí resulta claro, es la observancia de los fenómenos naturales, como la muerte y la vida, y por qué para vivir hay que sacrificar. Y como el ser humano es parte de la naturaleza y tiene la necesidad



de dar vida, para recibir vida, mediante el agua y esta propicia los alimentos; y en torno a estas premisas, se construye una cosmogonía y espiritualidad.



Bibliografía

Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (2003). *Toponimias Maya Ch'orti'*. Editorial Cultura, Guatemala.

Arriola, Jorge Luis (1973). *El libro de las geonimias de Guatemala. Diccionario Etimológico. Seminario de Integración Social Guatemalteca*. Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación.

Batres, Carlos; Ramiro Martínez y Lucrecia Pérez (2009). *Hor Cha'an: la serpiente mítica ch'orti' en el arte rupestre de Chiquimula, Guatemala*. En Revista: *LiminaR* vol.7 no.1 San Cristóbal de las Casas, junio.

Cáceres, Jorge e Ingui Zeceña (2014). *Evidencias arqueológicas y procesos históricos en Quezaltepeque, Chiquimula*. En: XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2014, pp: 1081-1094.

Carrillo-González, Juan (2016). *Ritualidad y pensamiento de antigua impronta en los pueblos mayas de la Verapaz, Guatemala, 1550 – 1883*. En: Revista: *Ciencias Sociales y Humanidades*, Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala, pp. 61- 70, Guatemala.

Castañeda, Gabriel Ángel (1955). *Esquipulas. Volumen 51. Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular*. Editora Ibero-Mexicana, México.

Davis-Salazar, Karla L (2003). *Las lagunas de Copán: implicaciones sociales del manejo del agua en el centro urbano*. En: XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Tomo II, pp. 947-962, Guatemala.

Dary, Claudia; Sível Elías y Violeta Reyna (1998). *Estrategias de sobrevivencia campesina en ecosistemas frágiles: los ch'orti' en las laderas secas del oriente de Guatemala*. FLACSO Guatemala, Editorial Serviprensa, Guatemala.

De la Garza, Mercedes (1984). *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, México.

Flores Monroy, Rosa (1952). *Chiquimula en la historia*. Imprenta “La Cultura”, Chiquimula, Guatemala.

_____ (1973). *Chiquimula en la historia. Segunda edición*. Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, Guatemala.

Garay Herrera, Alejandro José (2017). *La carga del K'uhul Ajaw: Legitimidad y gobierno en el reinado de Waxaklajuun Ub'aah K'awil de Copán (695-738 d.C.)*. Tesis de arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

González de la Mata, María Rocío; Peter Schmidt; José Osorio y Francisco Pérez (2016). *Los hombres, las serpientes, el agua: evocando a los Itzáes en el Palacio de las Columnas Esculpidas (estructura 3D7)*. En:



XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2015 Tomo I. pp. 163-172, Guatemala.

Hernández, Joel y Édgar Chután (2004). *Esta tierra es nuestra. Compendio de fuentes históricas sobre denuncias, medidas y remedidas, composiciones, titulaciones, usurpaciones, desmembraciones, litigios, transacciones y remates de tierra (Años 1610-1946)*. Tomo IV, Departamento de Chiquimula. Horizont 3000 – Proyecto Ch'orti' Parroquia Santiago Jocotán, Guatemala.

López García, Julián y Brent E. Metz (2002). *Primero Dios. Etnografía y cambio social entre los mayas ch'orti's del oriente de Guatemala*. FLACSO, Guatemala.

López García, Julián (2010). *Kumix, la lluvia en la mitología y el ritual maya-ch'orti'*. Editorial Cholsamaj. Guatemala.

Metz, Brent E (2009). *Las "ruinas" olvidadas en el área ch'orti'*. *Apuntes para una historia de la violencia en el oriente de Guatemala*. En: Guatemala violencias desbordadas. Julián López García, Santiago Bastos y Manuela Camus, Universidad de Córdoba, pp. 65- 92.

Morales Hidalgo, Italo (1980). *Cerámica tradicional del oriente de Guatemala*. Sub-Centro Regional de Artesanías y Artes Populares, Colección Tierra Adentro 1.

Navarrete Cáceres, Carlos (2006). *Las rimas del peregrino. Poesía popular en oraciones, alabados y novenas al Cristo de Esquipulas*. Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Núñez Ocampo, Rubén y Joel Palka (2016). *Un antiguo centro de peregrinación maya: El Mirador e Ixtabay en el Sistema Lagunar Metzabok, Chiapas, México*. En: XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Tomo II. 2015, pp. 959-972.

Pinto Moran, María del Carmen (2012). *La feria del Cristo Negro de Esquipulas en Guatemala, 1770 – 1845: espiritualidad, diversión y comercio*. Tesis de maestría en historia. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Schele, Linda (1989). *A Brief Note on the Name of a Vision Serpent*. In *The Maya Vase Book: A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases*, Volume 1 (146-148). New York: Kerr Associates.

Sharer, Robert J. (1999). *La civilización maya*. Fondo de Cultura Económica. Tercera edición, México.

Terga, Ricardo (1982). *El valle bañado por el río de plata: Un estudio etnohistórico de los pueblos del valle medio del Motagua, desde Morazán hasta Gualán*. Tipografía Nacional de Guatemala, Guatemala.

Tiesler Blos, Vera y Andrea Cucina (2003). *Sacrificio, tratamiento y ofrenda del cuerpo humano entre los mayas del Clásico: una mirada bioarqueológica*. En: Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya. Sociedad Española de Estudios Mayas. Centro de Estudios Mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.



Velázquez Cervantes, Lilian Nallely (2014). *Ofrendas a los cuerpos de agua en Mesoamérica, similitudes y diferencias entre las áreas centro y sureste*. En: XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología 2013. Tomo I. Pp. 403 – 416. Guatemala.

Wisdom, Charles (1961). *Los Chortis de Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca*. Editorial del Ministerio de Educación Pública “José de Pineda Ibarra”, Guatemala.